

19 de junio de 2005

Entrevista / Freddy Téllez / El profeta del desencanto

E.M. Cioran (1911 - 1995)

Auxilio Alcantar

E.M. Cioran pensaba que no podía gozarse de la vida, porque el hombre estaba condenado al dolor; sin embargo, era una persona que también gozaba, y hay en él una afirmación de la vida, pero de una forma negativa, dice el catedrático Freddy Téllez.

Téllez es filósofo, ensayista y profesor en la Universidad Popular de Lausana en Suiza, donde imparte la cátedra sobre E.M. Cioran. Nació en Bogotá, pero vive desde hace 10 años en Lausana. De entre sus ensayos, destacan De la praxis, La sexualidad del feminismo y Los rostros de la escritura.

¿Qué importancia tiene la obra de Cioran en nuestra época?

Es importante porque nos muestra el peligro de las ilusiones ideológicas. A Cioran empezó a leerse en el momento de la decadencia de las ideologías totalitarias, sobre todo la última, la del comunismo. El conoció el totalitarismo nazi, estuvo preso en los años 30, y pienso que todo eso, además de marcarlo, le dejó una lección. La enseñanza que extrajo de la ilusión profunda en la cual creyó lo armó para mostrarnos el camino a seguir, a los que también nos ilusionamos en totalitarismos más recientes. Este es el peso que tiene Cioran a nivel político-ideológico. La otra variante extraordinaria de Cioran es la de un pensador con distancia, capaz de ver los fenómenos humanos, con una visión totalmente desencantada.

Y justamente, se dice que Cioran situaba la desesperanza en el corazón de toda reflexión filosófica, ¿lo cree usted así?

Sí. Cioran viene de la familia de los escépticos griegos y de la familia restringida de los que han podido ver la vanidad del obrar humano. Cioran es alguien que se acerca a la visión oriental de lo que se llama "el no obrar", visión que viene del taoísmo. Pienso que Cioran, Nietzsche y otros pensadores, se sitúan en ese mismo espíritu de ver que el obrar humano está condenado a una vanidad. Nosotros, los otros, no podemos dejar de colocarnos dentro de esa vanidad, de creer que con nuestras obras vamos a cambiar lo esencial de esta vida.

¿Le parece Cioran un provocador?

Probablemente sea un provocador, pero no por el gusto de la provocación. Pienso que en la provocación se puede mostrar el valor de lo exagerado, lo exagerado nos expone también un matiz determinado de la vida. Si vemos por ejemplo la posición que tuvo frente al suicidio, podría pensarse que es una provocación, pero al mismo tiempo es como una manera de aprender sobre el suicidio. Cioran exhorta al suicidio, dice que hay que suicidarse y, sin embargo, dice también que el querer suicidarse es una ilusión. ¿Es eso una provocación?

En sus libros Silogismos de la amargura y Del inconveniente de nacer, cuenta que su madre le dijo un día: "Si hubiese sabido a quién iba a dar a luz, habría abortado". Es fuerte, ¿no?

Sí, quizá eso explica en parte el desencanto total que tenía por la vida. Sin embargo, no creo que debamos hacer la apología de ese tipo pesimista. Si confrontamos la obra de Cioran con la del filósofo trágico Clément Rosset, o con la obra de Nietzsche, vemos que se puede llegar a una percepción profunda de la vida desde un punto de vista negativo o positivo.

En Nietzsche y Rosset, la percepción es positiva; en Cioran, negativa y, sin embargo, es como si los extremos se tocaran. En Cioran, hay un cierto fondo metafísico, una especie de ilusión en el querer combatir la vida. Para Rosset, la aceptación de la vida se da a través del goce y lo trágico implica una alianza con lo ineluctable. Es decir, aceptar la tragedia que nos es connatural al llegar al mundo. Llegamos al mundo para morir y lo único que podemos hacer es asumir la vida de manera profunda e ir con la sonrisa hacia lo que nos espera al final de nuestra vida.

De cualquier forma, ya sea que se tomó una posición de rechazo a la vida o de aceptación de la vida se puede llegar a desentrañar la ilusión, que es el hecho de vivir.

Pero cuando se toma una posición de rechazo de la vida, ¿se puede vivir gozosamente?

Cioran nunca tuvo la pretensión del goce. El pensaba que no se podía gozar de la vida puesto que estábamos condenados al dolor, y aquí creo que el pesimismo de Schopenhauer lo marcó decisivamente. Empero, si tomamos en consideración los testimonios de sus amigos, vemos que Cioran era una persona que también gozaba de la vida. Hay una afirmación de la vida, pero de una forma negativa.

Por eso digo que los extremos a veces se tocan. Habría que ver también si eso no era una especie de provocación en Cioran. Quizá lo que intenta mostrarnos es que sólo se puede pensar llegando al límite de las palabras, del pensamiento mismo. Lo fabuloso es que en Cioran hay un humor tan profundo que eso hace que se disuelva un poco su negatividad.

Cioran afirma en sus textos que la conciencia es dolor, ¿no?

Sí. Y el aprendizaje de la vida a través del dolor es uno de los fundamentos esenciales de los escépticos, o del tipo de escépticos al que pertenecía Cioran. Se puede también llegar a comprender la vida a través del goce, tal como lo plantea Rosset, pero quizá el dolor sea una de las fuentes esenciales que tiene el hombre para poder ver cosas que no se ven en los momentos de risa.

"París me ofreció la posibilidad de ser huido", decía Cioran, ¿a qué hacía referencia?

Cioran decía que París era la única ciudad que le permitió tener otra visión de la vida. París era como una especie de baile de las vanidades, un centro del absoluto. Hay que entender, sin embargo, que Cioran venía de un país marginal, históricamente hablando. Cuando señala eso, pienso también que está hablando del desarraigo, hay que desarraigarse para poder ver cosas. Cioran encuentra en París su centro, pero al mismo tiempo es un centro descentrado, porque él no era parisino, hablaba otra lengua, el acento que conservó siempre en francés nos lo demuestra. Vivió de una manera totalmente marginal casi hasta los 50, comía en restaurantes universitarios, etcétera.

¿Qué aforismos de Cioran le vienen a la mente?

Varios, sobre todo los de su libro Cuadernos, un libro póstumo que nunca pensó en publicar, fue su compañera quien lo publicó. Es un libro enorme que se puede abrir al azar.

"Sin ilusión no hay nada".

"Es extraño encontrar el secreto de la realidad en la irre realidad".

"Saber lo que es importante es la cosa más rara en el mundo, yo sólo encontré dos o tres personas que sabían lo que era eso".

"Siempre que haya un Dios parado, la tarea del hombre nunca se habrá acabado".

Una forma de decir que el hombre siempre estará destronando dioses. Pero me interesa también el libro que consagró al fenómeno de la utopía, o Précis de décomposition, este libro es el que le hace dar el salto de su lengua materna al francés. Según cuentan, escribía en francés durante 12 horas diarias, sentado en el café Fleurs para poder acabar el libro. Fue para él una especie de reto. Cioran decía que escribir en una lengua distinta a la materna era como escribir una carta de amor con un diccionario al lado. Ese libro muestra también el aprendizaje en relación a su ilusión ideológica de tipo fascista. Es un libro que hace el análisis del fanatismo, la relación de la santidad y el absoluto, analiza el fenómeno del antipofeta.

Cioran es uno de esos autores que se puede leer abriendo cualquier libro, en cualquier página. Su obra es una combinación perfecta entre lo que es vivir y pensar. Cioran decía: "Yo soy un secretario de mis emociones", y por eso no puede separarse su pensamiento de su vida. Pensador íntegro entre el pensar y vivir.

Auxilio Alcantar, periodista cultural

